

# País Vasco: continuar mejorando

**Xabier Etxaniz\***



*Existe una preocupación creciente en el País Vasco por aumentar los índices de lectura, por «atrapar» lectores. A ello hay que sumar una cierta sensación de crisis inducida por el parón en la producción editorial. Sin embargo, estos hechos están obligando a las editoriales a mejorar tanto la edición como la calidad de las obras y a ofrecer nuevos productos, y eso es positivo.*



**E**n los últimos años hay una preocupación creciente en la literatura vasca por aumentar los índices de lectura, mantener el hábito lector después de la escolarización e intentar atrapar a los lectores.

Este último año el panorama de la LIJ vasca no ha variado mucho respecto a los años anteriores, aunque ha habido algunos pequeños cambios que invitan a ser optimistas; la sensación general es de un cierto parón, no sólo a nivel de títulos y tiradas, sino incluso en lo que respecta a la creatividad. No se aprecia un relevo generacional entre los escritores, mientras que en el campo de la ilustración la situación es más viva, con nuevas aportaciones y estilos; en definitiva, se aprecia una nueva vitalidad. A pesar de esta presentación un tanto pesimista, a lo largo de este periodo se han vuelto a publicar obras interesantes y algunos de nuestros autores han logrado importantes éxitos.

### Necesitamos lectores

Cada dos años, el Gremio de Editores de Euskadi —Euskadiko Editoreen Elkarte— realiza un estudio sobre los hábitos de lectura y compra de libros en la

Comunidad Autónoma Vasca. Se trata de un estudio con un alto grado de fiabilidad (más del 95 %) sobre los hábitos de la población vasca a partir de los 14 años. En el estudio presentado este año (2008), un 27,4 % de los encuestados reconocieron que no leen nunca, el 14,6 % casi nunca, un 5,3 % alguna vez al trimestre y el 9,9 % alguna vez al mes. Es decir, la mayoría de las personas no leen o leen muy poco. Más aún, los que no leen nunca y leen menos de cinco libros representan el 64,9 % de la población.

Ahora bien, los datos correspondientes a los jóvenes (14-24 años) son más esperanzadores; el 68,1 % de ellos leen todos o casi todos los días, siendo el tramo de edad con un mayor índice de lectura. Y en cuanto a los libros de lectura, el 80,6 % son de literatura.

Por otra parte, entre los jóvenes, el 100 % lee en castellano y el 59,6 % también lo hace en euskera. Y aquellos que afirman haber leído libros de LIJ, el 63 % dicen hacerlo por entretenimiento, mientras que el 37 % restante lo han hecho por estudios.

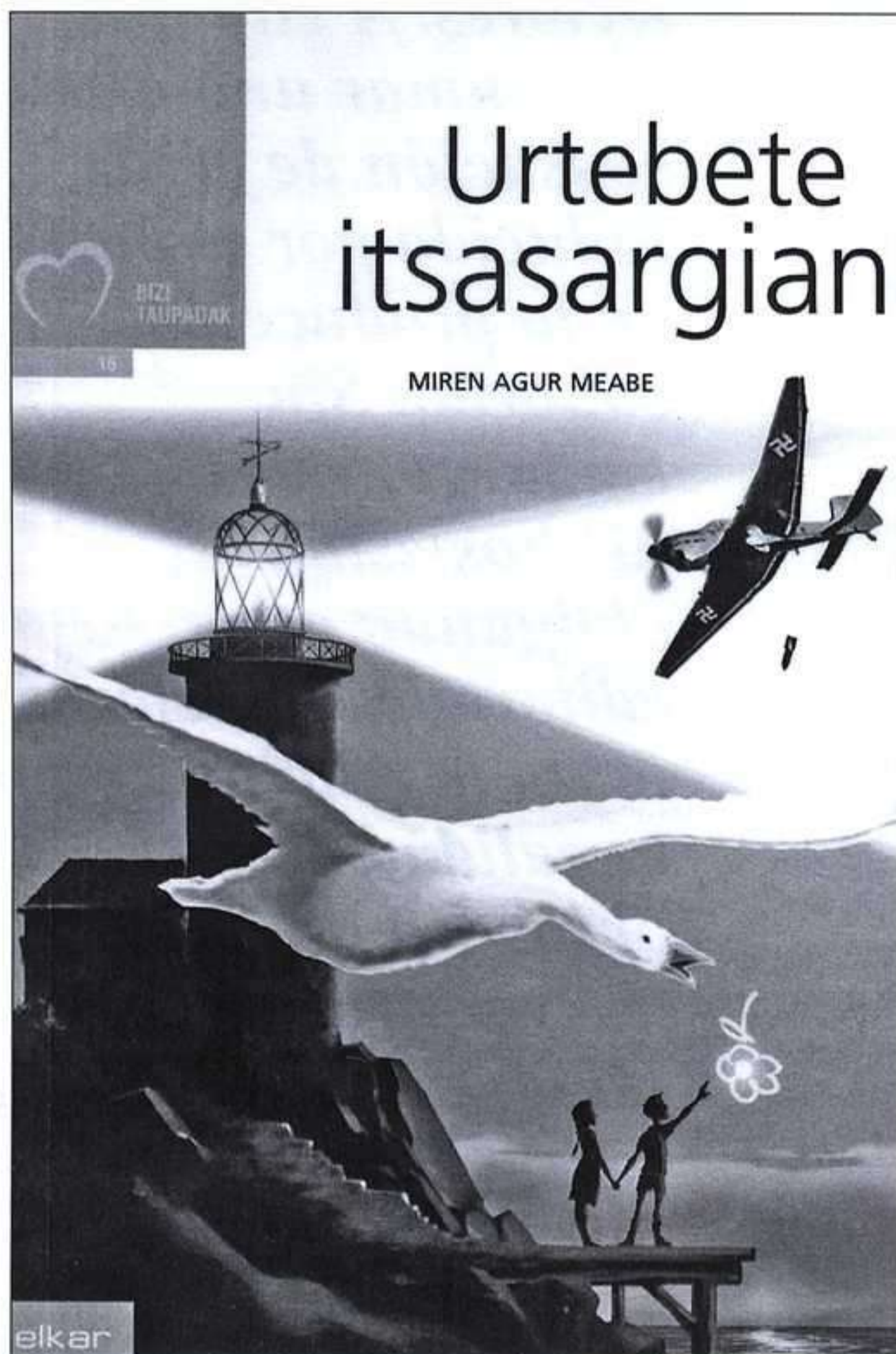
En cuanto a la tasa de compra de libros, el 45,2 % de la población compró libros no de texto en el último año y el 48,6 % de la población no compró el último libro que leyó puesto que se lo

prestaron, 20,2 %, regalaron en el 15,1 % de los casos, y tomaron en préstamo en bibliotecas el 6,4 %, etc.

En el estudio hay un apartado especial dedicado a los niños de 10 a 13 años, donde se comenta, entre otras cuestiones, que la media de libros leídos por éstos es de 10,7 al año, aunque el 50 % de ellos reconoce no leer más de 4 libros al año, frente al 27,8 % que lee 13 o más libros. El idioma de lectura habitual más el ocasional es el castellano en un 96,3 % de los casos y el euskera en un 61,8 % (en el caso de las chicas llega hasta el 67,6 % frente al 55,5 % de los chicos). Los libros que se leen por obligación entre los niños de 10 a 13 años son el 26 % del total.

La verdad es que los datos que componen el estudio del Gremio de Editores pueden ser motivo de cierto optimismo, sobre todo por la tendencia que marcan en comparación con el estudio publicado hace dos años. Ahora bien, el descenso en la natalidad, la política de préstamo de libros (de texto) en los colegios, así como el aumento del fondo vivo de libros infantiles y juveniles han creado una sensación de crisis o, por lo menos, de descenso en la producción editorial.

Esta sensación se ha visto reflejada en dos hechos: por una parte, desde el mun-







EIDER EIBAR, OIENTZEROREN MALUTAK, EIKAR, 2007.

do editorial se habla cada vez con mayor énfasis de la necesidad de recuperar o aumentar el número de lectores. I. Aldekoa, editor de Erein una de las mayores editoriales vascas, comentaba, en la feria de Durango, que «Durango está muy bien, pero necesitamos lectores»; una frase que resume lo que piensan muchos críticos, editores y estudiosos de la literatura vasca.

Hoy en día la situación del sistema literario vasco es mejor que nunca; las instituciones, la crítica, la producción editorial y los autores —tanto escritores como traductores e ilustradores— están logrando un producto de calidad, pero existe una parte del sistema que está fallando: los lectores; y es que, hoy por hoy, los lectores constituyen la parte más débil del sistema literario.

El otro hecho que constata la sensación que anteriormente citábamos es la constante reducción de la tirada en los libros. Joan Mari Torrealdí, conocido sociólogo y periodista que todos los años

publica un análisis de la producción de libros en euskera, ha publicado el libro *30 urte liburugintzan (30 años produciendo libros)* en el que recopila los datos de los últimos años, la evolución y la tendencia que se da en el sector. *30 urte liburugintzan* (Jakín, 2007) constituye una obra esencial para conocer la situación y tendencia de la producción de libros en euskera. Concretamente, en lo que refiere a la literatura infantil y juvenil, podemos apreciar que se ha pasado de una tirada media de 3.900 ejemplares a finales de los 70, a 1.900 en la actualidad con respecto a las novedades, y de 2.000 ejemplares a 1.000 (o 500 en algunos casos) en las reediciones; cifras muy cercanas al umbral mínimo fuera del cual no hay rentabilidad.

Todo ello —más la necesidad de buscar nuevos lectores y la progresiva disminución de las tiradas— está obligando a las editoriales a mejorar tanto la edición como la calidad de las obras, al mismo tiempo que intentan ofrecer nue-

vos productos que complementen la oferta editorial.

### Llenando huecos

Tras algunos años sin que se publique ningún álbum creado en euskera, a finales del 2007, gracias al Premio Etxepare y a la colaboración entre las editoriales Pamiela y Faktoría K de Libros, surgió *Gerlari handia* (Pamiela), una obra que según Laura Sagastume puede ser leída como comedia o como drama, una obra con múltiples lecturas y que ayuda a ir «llenando huecos» en la LIJ vasca.

La beca Etxepare es una ayuda para realizar álbumes y tras la publicación de este primer libro creado entre Pello Añorga y Jokin Mitxelena, en su segunda convocatoria ha recaído en una joven y prometedora ilustradora, Iraia Okina, y un conocido escritor, Joxan Ormazabal. A finales del 2008 se publicará el álbum que dará continuidad a la colección y que ha servido para que las dos editoriales colaboren y ayuden a cubrir uno de los principales vacíos que presenta la LIJ vasca.

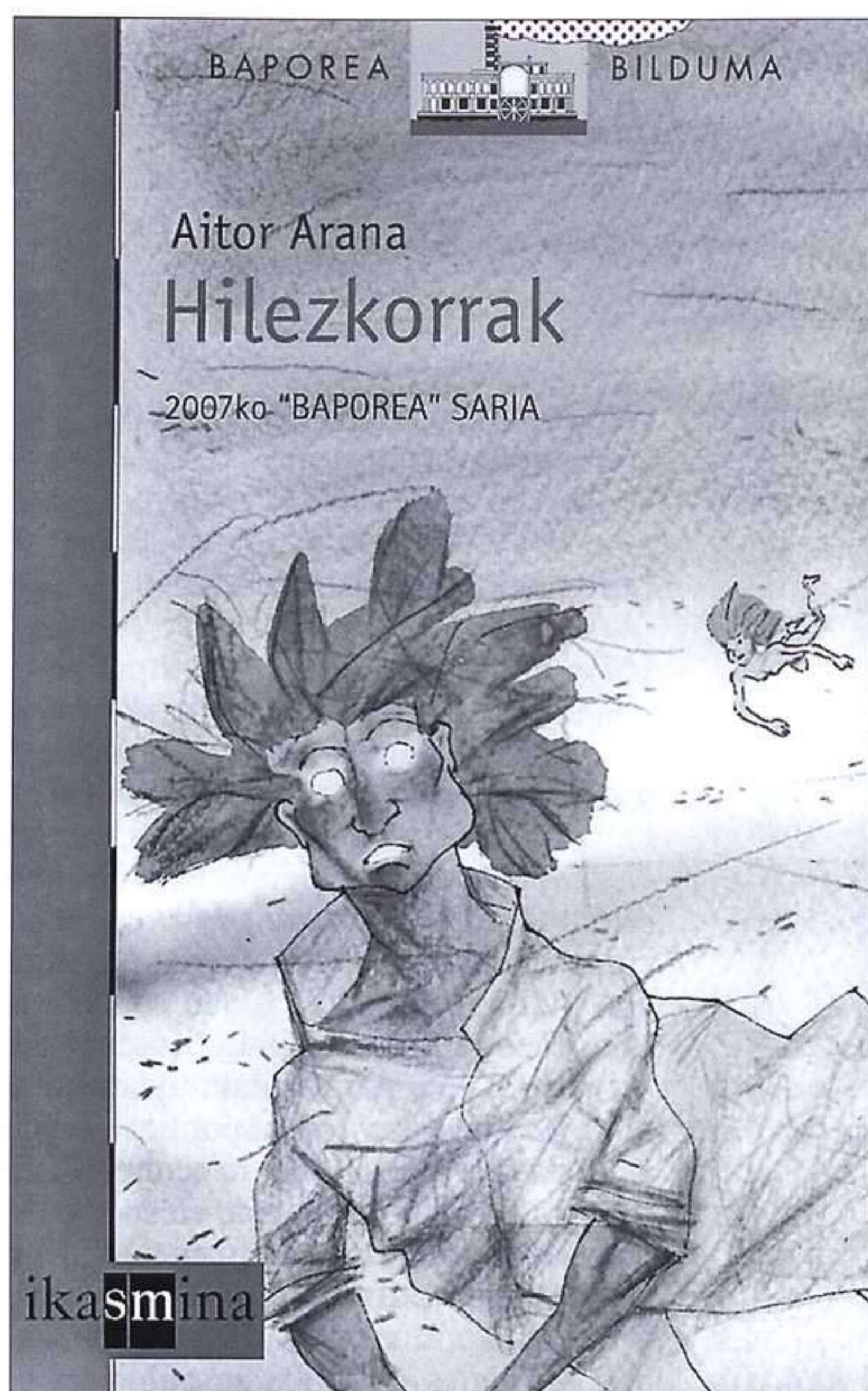
Junto a la incipiente creación ha sido la traducción la que ha posibilitado la publicación de álbumes en euskera. Así, obras de Jean-Philippe Arrou-Vignod, Odile Weulersse y Rébecca Dautremer, Jeanette Randerath e Imke Sönnichsen o Koos Meinderts han sido editadas por editoriales como Tarttalo, Ibaizabal o Alberdania, que año tras año contribuyen a aumentar la oferta de libros para los más pequeños.

A ellos se ha unido un nuevo sello, Ikasmina, del grupo SM, que junto con las colecciones del Barco de Vapor, Baporea en euskera, ha iniciado su andadura con un interesante libro para los más pequeños, *Munstroen ipuinak* (Ikasmina), libro sobre monstruos para leer, comprender y jugar.

### Una historia pequeña

Junto a la beca Etxepare, a lo largo de este periodo ha habido varios premios en la LIJ que merece la pena destacar en este estudio. Por una parte está Miren Agur Meabe, que ganó el Premio Euskadi





ELENA ODRIOZOLA, GUARDAR EL SECRETO, ANAYA, 2007.

2007 de LIJ con *Urtebete itsasargian* (Elkar), una excelente novela en torno a la guerra civil y que, como indicaba la escritora en una entrevista, «para hablar de la Historia necesitaba una historia pequeña». Esa historia pequeña es la de un joven de 13 años que ve cómo transcurre un año de su vida y cómo cambia todo el mundo a su alrededor.

También recoge toda una serie de historias pequeñas el último premio Lizardi, *Anekdotak* (Pamiela), un bello libro escrito por Ruben Ruiz y que sigue la tendencia al minimalismo, a la síntesis en la narración, que ha dado lugar a obras de gran calidad en las letras vascas. Ane, una niña de 8 años, es la narradora y protagonista de la mayoría de la treintena de anécdotas que se nos narran, muchas de ellas en clave de humor. Si el texto de por sí ha sido merecedor del premio, la cuidada edición, con unas sugerentes y bellas ilustraciones de Eider Eibar, hace que nos encontremos ante una excelente obra de LIJ.

También merece la pena comentar *Hilezkorrak* (Ikasmina), último Premio Baporea, escrito por Aitor Arana (autor, a su vez, de muchas de las traducciones que ha publicado la editorial Ibaizabal a lo largo de este año). *Hilezkorrak*, que se

podría traducir como *Los inmortales*, narra la lucha de un grupo de científicos del siglo XXV por conseguir el gen que les devuelva la mortalidad. Esta obra, junto con otra anterior del mismo autor, *Azken gurosoak* y *Gogoa lege* (SM), de Manu Lopez, son tres obras de ciencia ficción, un género con pocos títulos publicados en euskera, ganadoras del premio de la editorial SM, que a partir de *Hilezkorrak* ha cambiado de sello —ahora es Ikasmina— y ha dado un impulso a sus publicaciones en lengua vasca.

Por último, el Ayuntamiento de Vitoria creó hace unos años el premio a la traducción de obras de LIJ al euskera, que este año ha recaído en *Monsieur Ibrahim et les fleurs du Coran* (*Ibrahim jauna eta koranaren loreak*), traducida por Patxi Zubizarreta, en el campo de la literatura juvenil, y en *Was ist das für ein Lärm?* (*Zer da zalaparta hau?*), en el de la literatura infantil; la traducción ha sido obra de Lola Erkizia e Inazio Mugika.

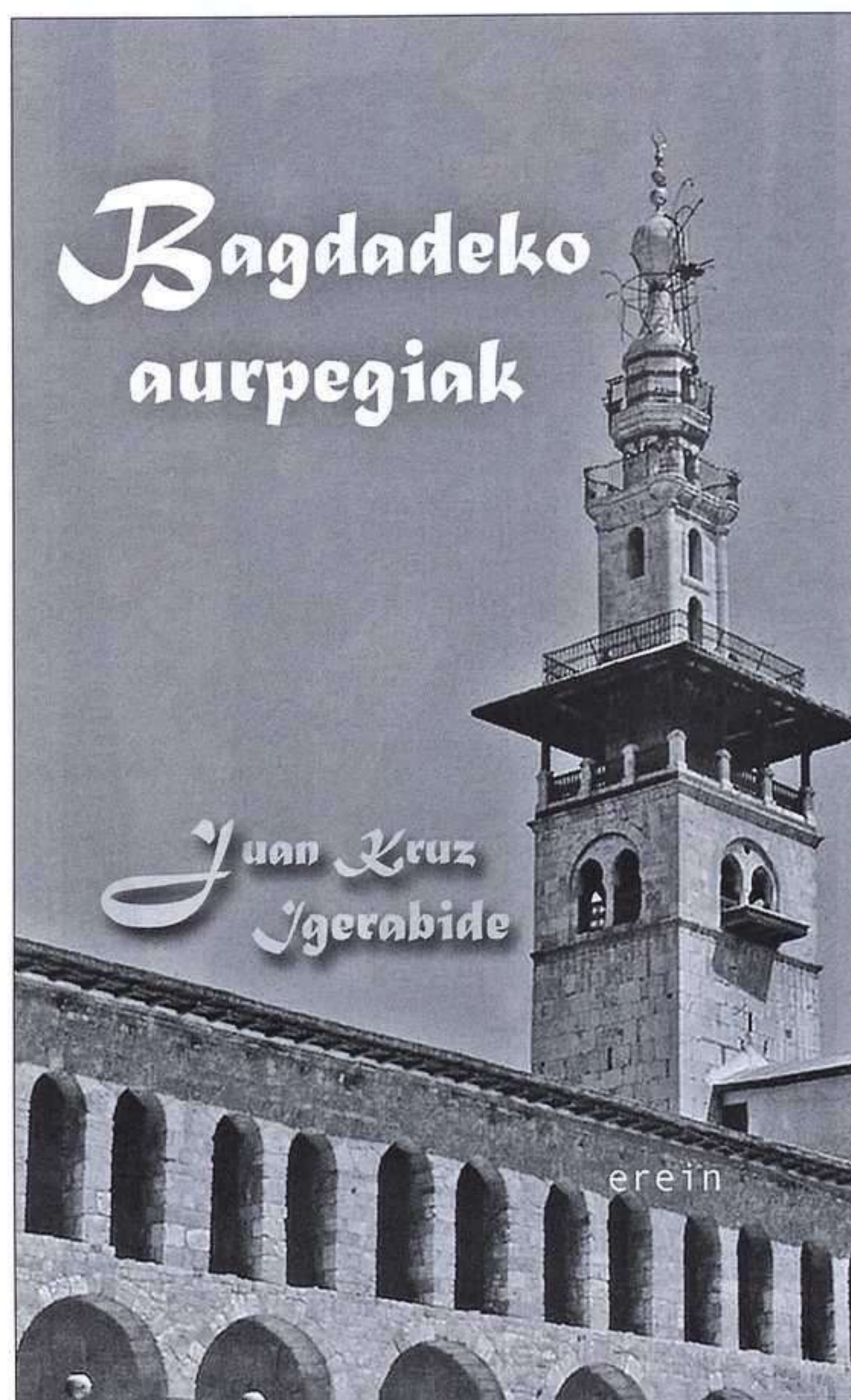
Prácticamente todos los ganadores de premios, en mayor o menor grado, son autores conocidos, lo cual puede reflejar una falta de renovación generacional en la literatura infantil y juvenil vasca, más teniendo en cuenta que tampoco han sido muchos los autores que han publica-

do este año por primera vez. Tal vez sea en el campo de la ilustración donde se está dando un mayor movimiento, con nuevas incorporaciones, estilos y apuestas. El caso de Iraia Okina puede ser un ejemplo de ello, pero también se aprecia esta evolución en otras autoras como la anteriormente citada Eider Eibar o Aitziber Alonso. Junto a ello hay que señalar la consolidación y refrendo, incluso a nivel internacional, de otros ilustradores como Elena Odriozola o Mikel Valverde, sin olvidar a Anton Olariaga, Jon Zabaleta o Agurtzane Villate, que continúan realizando una excelente labor en la ilustración vasca.

### Literatura infantil

Este año ha habido un poco de todo en la literatura infantil vasca. Obras cercanas al didactismo, traducciones, colecciones nuevas... No es nuestra intención hacer un análisis exhaustivo de todas las obras, pero sí destacar cuáles han sido los hechos más importantes. En este sentido, hay que mencionar la nueva colección Oker, de Ibaizabal. Con una nueva estética, tanto en su portada como en el uso de los diversos tipos de letra, esta





colección nos presenta cuatro obras entre las que destacan el cuento *Oinutsik jauregian*, de Yolanda Arrieta, ilustrado por Aitziber Alonso, con claras influencias populares; y *Zer izango naiz handitan?*, interesante e innovadora obra escrita e ilustrada por Yolanda Alzola.

Por su parte, la editorial Aizkorri ha renovado su imagen y publicado interesantes obras como *Gurasoak estu*, de Manu Lopez, con ilustraciones de Agurtzane Villate; *Jenio gaiztoa*, de Pello Añorga y Jokin Mitxelena, o la última entrega de la serie Jonas, *Adio, Jonas*, de J. K. Igerabide e ilustrada por Mikel Valverde. De la misma editorial destacan también *Bizi, Bixitxo!* (Imanol Azkue, con ilustraciones de Eider Eibar) y *Zazpi pertsonaia istorio bila* (Yolanda Arrieta, ilustrado por Aitziber Alonso), en la que la variedad de narradores enriquece la obra.

Patxi Zubizarreta nos ha ofrecido la segunda entrega de las aventuras de Pantaleon, el muñeco de nieve que desea viajar y conocer nuevos horizontes. Esta vez viaja con sus amigos a la Amazonia, *Pantaleon lagunekin doa* (Pamiela), historia que sirve para denunciar la destrucción de nuestro mundo. Al mismo tiempo, varias de las obras más impor-

tantes de Zubizarreta han sido traducidas este año, por ejemplo *Usoa*, la bella y emocionante historia de la niña que vino por el aire, que ha sido publicada por Edelvives (*Usoa, llegaste por el aire*). Pero, sin duda, ha sido *Guardar el secreto* (Anaya) la principal aportación de Zubizarreta a la literatura en castellano.

Otros autores que también han visto cómo sus obras se editaban en euskera y castellano han sido Xabier Mendiguren, con *Gurpil ganean nabil* (Giltza), una amena y entretenida historia narrada por un niño minusválido, Mariasun Landa y Juan Cruz Igerabide, que han continuado con la tendencia de años anteriores. Igerabide, por ejemplo, es autor de varias obras entre las que destacamos *Olentzeroren malutak* (Elkar), una historia en torno al Olentzero, mítico personaje que trae regalos a los niños en Navidad.

Bernardo Atxaga, que ha estado fuera del País Vasco a lo largo de este año, ha visto publicadas de nuevo las aventuras de una banda musical de burros. Astakiloak fueron los protagonistas de varias obras hace una veintena de años y, a finales del 2007, gracias a la colaboración del periódico *Berria*, se han reeditado en una colección más cuidada y con ilustraciones de Jokin Mitxelena.

Otros conocidos de la LIJ vasca como Aitor Arana —*Lagun berezi bat* (Ibaizabal)—, J. Osoro —*Jara Bartzelonan* (Zubia)—, Arrate Egaña —*Txita more txikia* (Erein)—, J. Arratibel —*Izugarririk* (Pamiela)—, A. Urkiza —*Ondarroako piraten abentura berriak* (Ibaizabal)—, A. Kazabon, I. Zubeldia, Txiliku, J. M. Iturralde, P. Aristi, J. Ormazabal, etc. también han continuado publicando obras dirigidas al público infantil. Junto a todos ellos ha habido algunas nuevas incorporaciones a la LIJ vasca que merece la pena comentar como es el caso de Katixa Agirre que, con *Paularen seigarren atzamarra* (Elkar) nos acerca al realismo fantástico, o Leire Bilbao, autora de *Komunean galtzen naiz* (Elkar), que se acerca por segunda vez a la LIJ a través de una obra sencilla, humana y con gran carga poética, lo mismo que ocurre con *Tarzanik gabeko oihan batean* (Erein), escrita por Mikel Agirregomezkorta e ilustrada por Gaston Majarenas y que, además, nos recuerda a Elmer, el conocido elefante de colores.

En cuanto a otros géneros, aparte de la narrativa, podemos destacar el poemario *Sekretuak belarrira* (Aizkorri), de Ruben Ruiz, con ilustraciones de Elena Odriozola, y la adaptación teatral del





IDOIA BERATARBIDE, BIDEAPURRAK, MATXINOAK ETA KUTUN ESTIMATUA, IBAIZABAL, 2007.



IGOR FERNANDEZ, PILOT ETA ENPERADOREAREN BAHIKETA, IBAIZABAL, 2007.

mago de Oz, *Oz-eko Aztia* (Erein), realizada por Jasone Turumbay, única obra teatral publicada en la LIJ vasca en este periodo, dato que rompe con una tendencia ascendente de ese género dentro de nuestro panorama.

En la literatura juvenil, por su parte, se han publicado otros dos poemarios: *Hiriko baratzean* (Pamiela), que recupera para la LIJ a Jabi Santa Cruz tras varios años y una de las mejoras obras de poesía juvenil de los últimos tiempos, *Ilunorduak eta argilaurdenak* (Elkar), escrita por Joxantxio Ormazabal y que con gran sencillez y lirismo trata de la vida, la muerte, el amor, etc.

Como también son excelentes la mayoría de las traducciones que han permitido que autores como Gabriela Keselman, Toti Martínez de Lezea, Ana María Machado, Anne Fine, Cornelia Funke, Dennis Whelehan o Jordi Sierra i Fabra se puedan leer en euskera, al igual que clásicos como *Txorimalo kutuna* (Elkar), de Xosé Neira Vilas o la nueva edición, cuidada y completa de *La isla del tesoro* —*Altxor uhartea* (Elkar)— realizada excelentemente por Maria Garikano.

Junto a estas traducciones ha habido varias colecciones de libros como *Munstroa eta Igela*, de Rose Impey y Russell Ayto, *Serafin Arkumeren Ipui-nak*, de Tai-Marc Le Thanh, ilustrada por Rébecca Dautremer, *Erregalitz Taldea*,

de Patricia Schröder o *Arte Ikertzaileak*, de Bjorn Sortland, ilustrada por Trond Bredesen —todas ellas de Ibaizabal—, o *Betiko Klasikoak* —de Ttarttalo—, colección que presenta obras de la literatura clásica que han sido adaptadas para los más pequeños.

### Literatura juvenil

Al igual que en la literatura infantil, a lo largo de este periodo ha habido bastantes obras publicadas en euskera. Si bien muchas de ellas han sido traducciones —de autores como P. Süskind, R. Alcántara, G. Lienas, P. Maestro, E. Schmitt, J. Madrid o M. Morpurgo—, entre los originales hay algunas obras que destacan, como puede ser el caso de *Bagdadeko aurpegiak* —*Rostros sobre Bagdad* (Algar)—, de Juan Kruz Igerabide, narración que nos presenta la cruda realidad del Irak actual junto con el de la Persia antigua en una historia desgarradora y brillante. *Bagdadeko aurpegiak* (Erein) combina dos historias, dos estilos —el narrador omnisciente y la narradora en primera persona; la descripción de los acontecimientos históricos y las reflexiones, pensamientos de hoy en día; etc.— con gran acierto, logrando unir la tradición con la modernidad, el pasado y el presente, en una entrañable historia.

Otra obra que merece la pena destacar es *Etzi* (Elkar), en la que Karlos Linazasoro ha acertado en la narración, creando un clima, una tensión que se mantiene a lo largo de todo el texto. El cuento, narrado en primera persona, comienza con la despedida de su hermano Bruno, y toda la narración gira en torno a éste, cómo es, cómo actúa... y poco a poco el lector comprende que Bruno, además de tener el síndrome de Down y ser muy especial, está en peligro.

Esta misma editorial ha publicado dos novelas de misterio, *Irurac* (Elkar), de Jokin de Pedro e *Hilpuinak* (Elkar) de Joxemari Urteaga, que con mayor o menor acierto intentan atrapar al lector. Al igual que ocurre con las obras de aventuras al más puro estilo clásico entre las que destacan dos: *Bidelapurra*, *matxinoak eta kutun estimatua* (Ibaizabal) y *Pellot eta Enperadorearen bahiketa* (Ibaizabal). La primera de ellas ha sido escrita por M. A. Mintegi, autor de varios libros juveniles, que ambienta la narración en el año 1766 en torno a las montañas del centro de Guipúzcoa, más concretamente en los años de la rebelión campesina de Azpeitia. *Pellot eta Enperadorearen bahiketa*, por su parte, es la primera obra juvenil de Iñaki Mendizabal Elordi, autor de varios libros de corsarios. En este caso, su primera obra de ficción está ambientada en la Francia





JOKIN MITXELENA, KOMUNEAN GAITZEN NAIZ, ELKAR, 2007.



GASTON MAJARENAS, TARZANIK GABEKO OIHAN BATEAN, EREIN, 2007.

de principios del siglo XIX, cuando estuvo Napoleón preso en la isla de Elba. Un corsario debe liberar al emperador en esta novela de intriga, misterio y traiciones. Sin duda, una de las sorpresas agradables del año.

Por su parte, F. Morillo ha publicado *Seximenduz* (Elkar) e *Iratiko sorgin basatia* (Ibaizabal), una novela de aventuras, esta última, con brujas, miedos y amores en la selva de Irati. J. Iturralde ha escrito una obra en torno al camino de Santiago, *Santiago Bidean* (Ibaizabal), a caballo entre la literatura juvenil y la de adultos, en la que compartimos el cansancio, los amoríos y las preocupaciones del joven protagonista. Ana Urkiza, I. Zubeldia y A. Epaltza, entre otros, también han publicado varias interesantes obras para jóvenes, que completan una oferta variada con la que se intenta atraer al público juvenil.

### Enfrentarnos a los retos

Un repaso general a la producción de este año puede dar la impresión de que se está avanzando en el ámbito de la LIJ vasca. No vamos a ser nosotros quienes lo neguemos, pero también es verdad que se nota cierto estancamiento. A raíz del IV Congreso Ibérico de la OEPLI sobre el Libro Infantil y Juvenil, los or-

ganizadores indicaban que debemos «enfrentarnos a los retos» que nos marca la sociedad. La LIJ vasca también tiene toda una serie de retos por delante.

Nuestros autores cada vez son más conocidos y sus obras son traducidas a otras lenguas. También ha sido un logro que Mariasun Landa fuese candidata al Premio Andersen o que la labor de nuestros ilustradores sea cada vez más reconocida. El álbum de producción propia ha vuelto a dar sus primeros pasos y la labor de la Mancomunidad de Municipios Navarros que convocan el Premio Etxepare es esencial en ese aspecto; al igual que lo es la fructífera colaboración entre las editoriales Pamiela y Faktoria K de Libros.

También ha habido algunos avances en la crítica literaria, en este periodo se han publicado dos libros —*Literatura eta ideologia* (Utriusque Vasconiae) y *Bela Kabelatik Ternuara. Atxagaren haur eta gazte literatura* (Pamiela)— escritos por quien firma este artículo. El primero de ellos es un estudio sobre los valores e ideas que se transmiten a través de los libros, mientras que el segundo, obra de Bernardo Atxaga, es un análisis de la LIJ, su evolución, sus características e incluso su influencia en la obra infantil y de adultos del conocido escritor.

Galtzagorri, la sección vasca de la OEPLI, organizó a principios de julio en

San Sebastián, el IV Congreso Ibérico de la OEPLI, con la participación de la presidenta del IBBY, así como de un nutrido número de ponentes y participantes que hablaron de los retos que tiene la LIJ en esta sociedad en cambio.

Pero junto a estos logros, ha habido algunos datos que vuelven a encender la luz de alarma. La apuesta por el teatro y el cómic que realizaron editoriales como Erein y Saure ha quedado muy reducida y prácticamente no se ha publicado nada. Igualmente el espacio que algunos medios de comunicación dedican a la LIJ se ha visto reducido y marginado; apenas hay relevo generacional entre los escritores de literatura infantil y juvenil en euskera y, como hemos indicado al principio, el mercado vive una situación bastante delicada que se puede agravar con la implantación del sistema de préstamo en los libros de texto, hecho que puede empeorar la situación de la mayoría de las grandes editoriales afincadas en el País Vasco.

Para aumentar los índices de lectura, asunto al que aludíamos al comienzo de este artículo, habrá que desarrollar políticas educativas y culturales, pero sobre todo habrá que continuar mejorando la LIJ, su oferta, diversidad y calidad. ■

\*Xabier Etxaniz Erle es profesor y crítico literario.